

El relato mítico. Apuntes para su orientación didáctica

The mythical story. Point for their didactic orientation

*Lic. Irene Cabay-Macias^I, yanua_i@hotmail.com;
Dra. C. Susana Cisneros-Garbey^{II}, susanacg@uo.edu.cu*

*^IInstituto Educativo Particular "Pdte. Carlos Julio Arosemena Tola", Guayaquil-Ecuador,
^{II}Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

Resumen

En el presente trabajo se reconoce la riqueza epistemológica del mito desde diversas ciencias como la Antropología, la Psicología, la Lingüística, la Filosofía, la Sociología. Se diferencian los términos afines más utilizados: mito -pensamiento mítico- relato mítico: cada uno se refiere a una categoría de mitos, en particular se destaca al relato mítico como medio de expresión de un "pensamiento mítico" del ser. En las características del relato mítico subyace su valor pedagógico -formador del ser- para alentar creaciones positivas de conocimiento de su realidad y de identidad; también su valor didáctico al estimular el desarrollo de la personalidad.

Palabras clave: relato mítico, identidad, valor didáctico.

Abstract

Presently work is recognized the wealth epistemológica of the myth from diverse sciences like the Anthropology, the Psychology, the Linguistics, the Philosophy, the Sociology. The terms differ you tune more used: myth -mythical thought- I relate mythical: each one refers to a category of myths, in particular he stands out to the mythical story as half of expression of a "mythical thought" of the being. In the characteristics of the mythical story their pedagogic value underlies -the being's formador- to encourage positive creations of knowledge of its reality and of identity; also their didactic value when stimulating the development of the personality.

Key words: relate mythical, identity, didactic value.

Introducción

El mito como categoría conceptual ha sido estudiado desde un poco más de medio siglo, especialmente por estudiosos occidentales entre los más reconocidos están Lévi-Strauss (1987), Beals & Hoijer (1991), Eliade (1991_a); sin embargo, la designación usual y más utilizada por el común de las personas es para referirse a “fábula, invención o ficción” al dejar a un lado su acepción más importante y valedera que la designa como “historia verdadera” porque es sagrada, ejemplar y significativa, pensamiento primigenio de las culturas arcaicas.

En el presente trabajo se reconoce en el mito una riqueza epistemológica, se parte de diversas ciencias como la Antropología, la Psicología, la Lingüística, la Filosofía, la Sociología, entre las más destacadas; también se revela sus potencialidades en el aspecto pedagógico y didáctico lo que no se explicita en la literatura revisada.

La alusión anterior alerta sobre una carencia teórica que requiere su abordaje desde una perspectiva didáctica (Cisneros y Castro, 2017), de manera particular en la propuesta de una educación intercultural de acuerdo con Cisneros, (2016).

Como aspecto importante del presente artículo en primer lugar, es diferenciar los términos afines utilizados: mito -pensamiento mítico- relato mítico, aunque cada uno se refiere a una categoría de mitos, lo que se estudiará en sí es al relato mítico como medio de expresión de un “pensamiento mítico” del ser. En segundo lugar, descartar la idea de un “pensamiento racional” por encima de un pensamiento mágico”, donde uno es considerado verdadero y otro falso, sí se trata de un conocimiento científico-mítico que se complementa como vía para comprender y ordenar el quehacer educativo.

Los diversos relatos míticos constituyen una característica fundamental de expresión no solo cultural, sino de conocimiento y saberes propios de los pueblos andinos de América Latina. Las diversas propuestas en los Modelos de Educación y Actualizaciones Curriculares (Ocampo, 1998; May, 1992) apuntan a formar un estudiante que responda al medio y a la sociedad; pero, el mundo moderno racionalista y cosificante está marcado por el ansia de alcanzar un poder técnico-intelectual con el desarrollo de tecnologías, especialmente en comunicación que está depredando al ser olvidando la diversidad de formas de comunicarnos, enseñar, amar.

Por lo dicho se entiende la necesidad de iniciar un modelo didáctico que defienda la identidad mediante la recuperación del relato mítico, de modo que sea operativo y mejore

el currículo de contenidos propuestos en la educación actual; asimismo, revitalice el proceso enseñanza-aprendizaje no solo como un paradigma cognitivo, sino un elemento desarrollador tanto del docente como del educando. En palabras de Fuentes (2009), “se requiere un replanteamiento del ser humano y su universo, su conciencia de sí mismo, en la búsqueda y explicación a interrogantes tales como: qué es, de dónde viene y cuál es su futuro. Las respuestas han de traducirse en transformaciones educativas”. En el sentido apuntado, en esta comunicación se defiende algunos preceptos que proponen al relato mítico como recurso de la didáctica para la defensa de la identidad.

Desarrollo

El relato mítico tiene como función respaldar a través de su narrativa las creencias de una comunidad, grupo social o cultura, es decir, forman parte de un sistema religioso que considera a sus historias verdaderas. Por tanto, el conjunto de relatos que pertenecen al grupo, sustentan la cosmovisión de un pueblo; y ancestralmente han constituido un medio o vía para mantener la cultura y transmitir conocimientos. El mito tiene un lenguaje propio, refleja un pensamiento expresado en imágenes condensadas, conciliando la nemotécnica de la cultura oral con una visión holística del mundo en la cual el ser humano como ente social forma parte de todo el conjunto cósmico.

La transmisión de relatos por vía oral organizan y aseguran un vínculo de comunicación entre el narrador y el que escucha, y de estos con su medio social y natural (cosmos-naturaleza), que en tiempos primigenios y aún en muchas culturas existen los encargados de transmitir estos relatos los “apu taitas”, a los niños o más jóvenes. En consecuencia, como expresa Ramón Eder Rodríguez *et al* (2010), en su investigación *Aportes de Mitos y Leyendas para Fomentar la Lectura en los Estudiantes de Preescolar*: “el mito y la leyenda, organizan y aseguran un encuentro y vínculo entre los alumnos, el docente y el conocimiento”; ya que, como explica Eliade (1991a) “es una realidad cultural extremadamente compleja, que puede abordarse e interpretarse en perspectivas múltiples y complementarias”.

Reconocer la característica educativa de que el relato mítico aporta, implica una batalla de opiniones académicas, puesto que no existe una definición única en cuanto a mito se refiere y en muchos casos se centra en una posición paradigmática y alegórica del mismo; puesto que sus relatos se expresan en un conjunto de narrativas tradicionales de acontecimientos prodigiosos donde la fantasía y proezas de dioses y semidioses abundan.

En ese sentido es pertinente el análisis de Taipe (2004), sobre los consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos del mito. El autor se plantea la pregunta si lo educativo es realmente una función del mito y expresa la confrontación existente entre diversos autores sobre el tema; por una Cassirer (1993); Eliade (1991,1993); Ocampo, (1998); Austin (1999) y May (1992) y de otra Lévi-Strauss (1987).

Se ha analizado las diferentes acepciones y concepciones del mito de otros autores como: Polia (1994); Meslin (1994); Ocampo (1998); Doria (2004); Rueda (1993), entre otros; y la mayoría coincide en aspectos valorativos como su riqueza de expresión simbólica, lo sagrado del mensaje, rememora tiempos primordiales, fundamenta a una cultura o pueblo y su carácter social o colectivo. Existen convergencias entre sus estudiosos, especialmente en lo simbólico-espiritual, pero también encontramos oposiciones sobre su carácter espacial y temporal: cíclico, lineal, circular; si es lógico o pre lógico; la originalidad del relato, tal como expresa Lévi-Strauss (1987) no hay mitos “auténticos” y “primitivos”, y lo educativo del mismo.

Tales divergencias se pueden debatir desde varios enfoques, sean antropológicos, psicológicos, lingüísticos, culturales-etnográficos; no obstante, en términos de la propuesta, se considera necesario diferenciar los términos de mito -pensamiento mítico-relato mítico, puesto que, la mayoría de autores usa la palabra mito en la generalidad del concepto sin delimitar las características a que cada término se refiere.

Para el autor Sáez (1991: 277-280), los mitos “han tenido y tienen unas funciones concretas tanto en la filogénesis del mundo y de la especie humana como en la ontogénesis de la persona y de cada individuo” y a través de ellos diferenciamos entre fantasía y realidad. El mito se actualiza permanentemente, en vista de su función existencial en la vida de las personas y de la sociedad, y de la facultad “mitógena” del ser humano, es decir, su capacidad inherente de generar continuamente nuevos mitos. Además explica que existen resignificaciones de autores reconocidos como Lévi-Strauss (1987) “matriz de significación”; y Eliade (1991_b) “narración de acontecimientos en un tiempo primordial, verdadero y real”.

Sáez (1991), además, precisa que “El primer estrato de la comprensión de la realidad por los niños pequeños seguramente que podemos calificarlo de conocimiento mítico. Y en algunas realidades de la vida posterior vivida por los adultos, también. Se puede observar esto en la abundancia de literatura infantil y para adultos que se encuentra en las librerías”. Y se plantea la interrogante de ¿Por qué todas las culturas de todo el mundo y todos los

niños de todas las razas han evolucionado a partir de formas de pensamiento mítico o permanecen en muchos ámbitos de la vida siendo míticas?

El autor recién citado plantea que dada las diferentes definiciones que sobre mito se ha dado, puede concluir que es un modo de acceder, acercarse, ver a la realidad de la vida, y este acercamiento a la vida, a los objetos de la naturaleza, al ambiente y al mundo es diferente y distinto a la vía de acceso a través del pensamiento empírico-racional-técnico; es decir, se capta la esencia de los objetos y las personas a través de los símbolos y la imagen y no por medio del concepto. Por tanto, se concibe un “pensamiento mítico” para comprender los conceptos abstractos bajo formas concretas. Por otro lado, hace referencia a (Boff, 1984) “mito es ya la organización y la trama de varios símbolos e imágenes, que urden un sentido”. Según lo expuesto, se puede decir que el mito es expresión del pensamiento interno y previo del ser humano, dando respuesta a sus interrogantes del mundo, la vida, el ser mismo, y este se hace presente o se exterioriza en cada uno de los relatos que cada cultura crea y recrea en la tradición oral.

Al seguir la posición del autor Sáez sobre mito como conocimiento, a diferencia del científico racional, este aplica los niveles de la consciencia y los sentidos; sin embargo, a nuestra consideración podría categorizarla en tres momentos: El mito como representación conceptual que expresa un pensamiento intrínseco del ser, organizado en varios símbolos e imágenes de su realidad; un segundo momento, cuando esta trama de símbolos se concreta en un pensamiento que se hace mítico por su fuerza creadora de relatos en muchos niveles de explicación y creación. Y un tercer momento cuando este pensamiento se hace presente en la realidad comunicativa del relato mítico, que se condensa en las diferentes narraciones que expresan su forma de ver y explicar el mundo, el universo, la naturaleza.

Antes de retomar el aspecto educativo del relato mítico, es necesario aclarar que los autores que expongo a continuación, usan la palabra mito de forma general, tanto para el pensamiento como para el relato mítico, precisando que la autora entiende como relato mítico a la concreción del pensamiento mítico que el ser lo comunica de diferentes formas en el grupo social al que pertenece.

Taipe (2004) en su análisis “*Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos*”, explica las siguientes divergencias de posiciones sobre lo educativo del relato mítico: para Hocart (1985) las alegorías platónicas “encargaron al mito la tarea de educar el intelecto y mejorar la moral” al mirar la propuesta de Cassirer (1993) considera al mito

como “luz de la actividad formadora que le es propia”, por su lado Eliade (1991_b) hace énfasis en que el mito “fija modelos ejemplares de todas las actividades humanas”, y entre ellas está la educación. Así mismo, Ocampo (1998) establece que “el mito educa”.

La narración mítica enlaza a las generaciones en la transmisión de valores y conocimientos. Pero hay que advertir que esta función no hace del mito un vehículo de sentencia o ejemplos moralizantes” y May (1992) en este mismo sentido sostiene que “los mitos afianzan nuestros valores morales: esto es de una importancia crucial para nuestros contemporáneos, dado el deterioro de la moralidad, que parece haber desaparecido completamente en ciertas áreas”.

En contraposición a estas propuestas se reconoce a Lévi-Strauss (1987) para quien, el objeto del mito simplemente es proporcionar un modelo lógico para resolver una contradicción, porque “(...) el mito fracasa en su objetivo de proporcionar al hombre un mayor poder material sobre el medio. A pesar de todo le brinda la ilusión de que él puede entender el universo y de que, de hecho, él entiende el universo. Empero, como es evidente, apenas se trata de una ilusión”. Taipe (2004) expresa, que tal vez, en este sentido la posición que del mito no puede extraerse ninguna enseñanza esté justificada; sin embargo, insiste en que al “brindar ante un problema varias propuestas, el mito actúa formativamente”.

Las autoras concuerdan, en principio con estas posiciones, pues por la complejidad del pensamiento, el relato mítico puede expresarse desde varias percepciones y realidades donde se diluye su carácter formador. En este aspecto, lo fundamental es establecer su valor pedagógico, centrado no solo en narraciones de tipo literarias, sino en el **contenido expresivo y multidisciplinario** que encierra una profundidad de contenidos que al transmitirlos permiten una vivencia y práctica social-comunitaria que forma al ser y norma su entorno social.

Así por ejemplo, para los Kunas, los cantos sagrados del Bab Igala, implican sus experiencias más íntimas de enseñanzas y de comunicación entre ellos y con otras etnias, de ahí que para este pueblo es importante conservarlos, incluso recuperar en sus escuelas e inculcar a sus niños el interés por aprender estos cantos, acompañados además de documentos pedagógicos. En este sentido, se tomaría al relato mítico como un elemento fundamental del proceso docente educativo al estimular su dimensión desarrolladora, que despierte no solo el intelecto, sino además la conciencia del ser y su entorno.

Proponer su aplicación desde un modelo didáctico que redimensione su poder de transmitir aprendizaje, tal como lo hace Doria (2004) en su propuesta de “Relatos eternos para aprender a aprender”, donde explica que las narraciones del relato mítico producen reflexiones importantes que integran muy bien los extremos de lo material y lo espiritual; apunta que esta posición integradora del relato permite un aprendizaje de la vida más profundo, una conciencia integral. Así él descubre el efecto didáctico proporcionado por diferentes narraciones del relato mítico, las que a diferencia de otras ciencias que apuntan al desarrollo de la parte lógica, deductiva y racional; estos por el contrario, repercuten en áreas más proclives a la intuición, sensibilidad y la metáfora.

El relato mítico no es solo la narración literaria que se lee o escucha, su riqueza está en la diversidad de sus expresiones: cantos sagrados, narraciones e incluso danzas, que se interiorizan en el ser, porque integran a un colectivo en una identidad cultural común, como un **sistema complejo de sabidurías** que la cultura de un pueblo las mantiene permanentemente creando y recreando su propia realidad y el mundo.

Desde esta línea de pensamiento, se colige la existencia de características fundamentales que definen al relato mítico. Es así que se convierten en principios que potencien su valor pedagógico -formador del ser- para alentar creaciones positivas de conocimiento de su realidad y de identidad. Se distingue su valor didáctico al estimular el desarrollo de la personalidad -formación de valores, sentimientos, actitudes- y de motivación intrínseca con actitudes y expectativas positivas hacia el aprendizaje.

Entre las características principales del relato mítico están:

- La naturaleza expresiva y simbólica, pues su recitado y narración usa determinadas formas de expresión, dentro de la transmisión oral, como la danza, el drama, la figura, el canto ritual, las cuales en muchos pueblos y comunidades se conservan, dando un significado profundo de un origen, de una lucha, de una historia, de un acto. Las expresiones de contenido mítico son un recurso que enseñan más que mil palabras y deberes, porque penetran y transportan al ser, tanto a un nivel real, como al imaginativo–espiritual. A un nivel real, porque participa de una realidad común para todos, además sagrada; imaginativa–espiritual, porque su sistema simbólico permite ver de otra forma y despertar el alma, la conciencia, la creatividad.
- Lo inter–comunicativo, en varias dimensiones, dentro de un lenguaje común en el grupo, expresando una diversidad de elementos que llevan a comprender una

totalidad. Se comunica y comprende su ser y al otro(s), también, la naturaleza, el cosmos, explicando su existencia, sus divinidades. Todo ello permite una visión amplia de su realidad y en varios niveles, significando y resignificando su espacio social y educativo, saber el por qué y cómo del mundo que le rodea.

- Como formador de una identidad cultural, fundamenta el grupo y la cultura, proporciona elementos de reconocimiento, tanto individual como social que llevan al ser humano sentirse parte integrante de su grupo, etnia, sociedad; porque en cada uno de sus relatos se identifica con su mundo: la cosmografía, la naturaleza, para interpretarlo y relacionarse con él.

La formación de una identidad cultural se manifiesta en muchos pueblos que luchan en la actualidad por mantener y revitalizar su identidad, y su fuente para ello son los mitos expresados en el relato mítico. Un ejemplo lo constituyen los *Kanaka Maoli*, pueblo originario de Hawai que desde las décadas de 1820 es víctima de una supresión cultural formalizada desde la llegada de los primeros misioneros. Sin embargo, este holocausto no sido posible contra el “Hula”, que es un baile con cantos sagrados una forma de arte que narra la historia y los mitos de la creación de las islas Cabay (2016).

De interrelación humana, espiritual y social, dentro de lo educativo desarrollaría el aspecto humano del ser y el espiritual-religioso, hace que las relaciones tanto humanas como sociales del hombre, sean de carácter sagrado y de respeto. Es decir, verá las cosas de otro modo, con otro pensamiento y actitud; por ejemplo, una planta, no será solo una planta que nace, crece, se reproduce y muere, como comúnmente nos enseñan en la escuela; será entendida como parte de un sistema vital, que proporciona vida, energía, sanación y conocimientos (salud, medicina), incluso se fundamentaría su origen.

Por ejemplo, el relato mítico de “la palma de moriche” fue divulgado por los indígenas del Orinoco hasta convertirse en eje económico y religioso de estos pueblos, “porque la planta del moriche es el pan de subsistencia, el licor rejuvenecedor, fuente de la eterna juventud y corteza para el vestido”, así lo explica el autor Ocampo (1994: 154).

Su carácter normativo, regula y ordena la sociedad; pues, la complejidad y amplitud del relato mítico se expresa en diferentes categorías o asuntos: comportamientos sociales, símbolos colectivos, ideologías, normas moralizantes. Estas categorías re estructuran el contexto social en que se desenvuelve el ser en su relación con el otro y con el entorno. El carácter normativo del relato mítico implica la práctica de una norma moral, ética, religiosa y social, al narrar hechos, actos de dioses, semidioses que delimitan el alcance

de las normas en las que se regirán los hombres, con esto reafirma o condena un acto determinado, un hecho cultural, social, histórico o una forma precisa de realizar cierta tarea.

Cada una de estas características propias del relato mítico pueden considerarse para dinamizar el proceso enseñanza aprendizaje, de modo que se potencie el desarrollo de los estudiantes al estimular la formación de una personalidad integral y auto determinada capaz de transformarse y transformar la realidad en su contexto socio-cultural concreto. Proporciona una diversidad de narraciones y expresividades en torno a las plantas, los animales, comportamientos, incluso los sentimientos como el amor y los valores.

Recuperar al mito dando tratamiento al relato en su función formativa, significa hacerla práctico-social en una educación re-valorativa y desarrolladora no solo de la cultura, sino además del ser que se educa. Fundamentado en los criterios básicos de un aprendizaje desarrollador que: promueve el desarrollo de la personalidad del educando, el tránsito progresivo de la dependencia a la independencia, y desarrollando la capacidad de realizar aprendizajes a lo largo de la vida.

Conclusiones

- 1. El relato mítico es la concreción del pensamiento mítico que el ser comunica de diferentes formas en el grupo social al que pertenece y su fuerza socializadora reafirma un acto natural, cultural o histórico; con aspectos valorativos como su riqueza de expresión simbólica, lo sagrado del mensaje, rememora tiempos primordiales, fundamenta a una cultura o pueblo y su carácter social o colectivo. Estos aspectos valorativos del relato mítico permitirían reafirmar el proceso educativo docente, retomando su papel de transmisor de sistemas sociales y transformaciones sociales.*
- 2. Se puede establecer cuatro características fundamentales del relato mítico: expresiva y simbólica; inter-comunicativa; formador de una identidad cultural; de interrelación humana, espiritual y social; y su carácter normativo; las mismas que pueden convertirse en principios que potencien el proceso educativo.*
- 3. La importancia del relato mítico radica en la posibilidad de desarrollar un aprendizaje que distinto al pensamiento empírico-racional-técnico, se mire*

desde una perspectiva didáctica (Cisneros y Castro, 2017) que supere el estatus de narración literaria, potenciando las dimensiones de activación-regulación, significatividad, motivación para un aprendizaje desarrollador.

Referencias Bibliográficas

1. Austin M., T. (1999). *Fundamentos socioculturales de la educación*. Temuco: Editorial Pillán.
2. Beals, R.; Hoijer, H. (1991). *Introducción a la Antropología*. España: Ediciones Aguilar.
3. Cabay, I. (2016). *El mito como elemento pedagógico para la formación del educador cultural*. Ponencia. En Memorias del II Congreso de Ciencias Pedagógicas. Instituto Tecnológico Bolivariano. Guayaquil- Ecuador.
4. Cassirer, E. (1993). *Antropología Filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
5. Cisneros, S. (2016). Tareas curriculares en la orientación intercultural para la formación de profesores de Español-Literatura. Las Tunas: EdaCun.
6. Cisneros, S.; Castro, R. (2017). *Las técnicas de análisis en la orientación didáctica del profesor de Español*. Recuperado de <http://www.dilemascontemporáneoseducaciónpolíticayvalores.com/ISSN:2007-7890>
7. Doria, J. M. (2004). *Relatos eternos, Cuentos para aprender a aprender*. España: Siglo XXI
8. Eliade, M. (1991a). *Ensayo de una definición del mito*. Recuperado de http://www.academia.edu/7829155/Ensayo_de_una_definici%C3%B3n_del_mito._Mircea_Eliade
9. Eliade, M. (1991b). *Mito y Realidad*. Barcelona: Editorial Labor, S. A.
10. Fuentes, H. (2009). *Pedagogía y didáctica de la Educación Superior en la concepción de la Universidad Humana Cultural. Una propuesta desde la Universidad Estatal de Bolívar*. Guaranda. Universidad Estatal de Bolívar
11. Levi-Strauss, C. (1987). *Antropología Estructural*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
12. May, I. (1992). *La valentía de crear*. Buenos Aires: Emecé.
13. Meslin, M. (1994). *Mito, rito, símbolo: sobre los mitos*. Quito: Instituto de Antropología Aplicada.
14. Ocampo L., J. (1998). *Mitos Colombianos*. Bogotá: Ancora Editores.
15. Polia, M. (1994). *Mito, rito, símbolo: Naturaleza y función de los mitos*. Instituto de antropología aplicada. Quito: Editorial Abya Yala.
16. Rodríguez, R.; et al. (2010). *Aportes de Mitos y Leyendas para Fomentar la Lectura en los Estudiantes de Preescolar*. Conferencia. Guayaquil: Universidad Católica.
17. Rueda, M. (1993). *Mitología*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
18. Sáez, R. (1991). El conocimiento científico y el conocimiento mítico, asumidos en el método pedagógico. *Revista Complutense de Educación*. 2(2), 277-295. Recuperado de https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED9191230277_A/18142
19. Taipe, N. (2004). *Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos*. Recuperado de http://www.ugr.es/~pwlac/G20_16NestorGodofredo_Taipe_Campos.html